

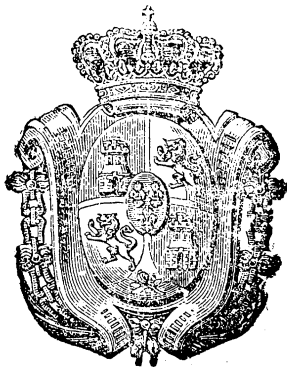
SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	150	65	22
Para el Reino.....	560	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	290	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 2117.

MARTES 18 DE AGOSTO DE 1840.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

SS. MM. y A. continuaban en Barcelona el día 13 del presente mes sin novedad en su importante salud.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

RUSIA.

Escriben de la frontera que la atención pública se fija continuamente en los grandiosos preparativos que el Gobierno está haciendo para la próxima campaña de Circasia. El 14 de Julio han pasado el Dniester, cerca de Mohilew, 50 hombres que van á incorporarse con las tropas de Besarabia. Los guarda-fronteras han dado 20 hombres por compañía para el ejército de operaciones, y los cosacos del Pruth han recibido órden de estar prontos para marchar á Moldaw con objeto de ocupar el Dniester. Cada día es mayor el transporte de víveres y material de guerra: el conde de Woronzow ha sido llamado á Petersburgo.

Se cree que el nuevo alistamiento producirá 1200 hombres.

Leemos en una carta de Berlín:

Se habla con entusiasmo de la energía con que el Emperador de Rusia ha declarado que pacificará el Oriente conforme al tratado de 15 de Julio. Están dispuestos para el grande ejército del Sur todos los medios de transporte: lo mandará el príncipe Paskevitch, á quien acompañará, según se dice, un Príncipe de la familia imperial. Setenta y dos buques de guerra, entre ellos 30 navios de línea y cerca de 40 fragatas, corbetas y schooners cruzan el Báltico.

Se va á renovar la expedición contra Khiva, cuyo mando se ha dado al general Perowsky.

GRAN BRETAÑA.

Londres 7 de Agosto.

Estamos autorizados para asegurar que la noticia dada por algunos periódicos franceses acerca de haberse celebrado una entrevista entre lord Palmerston y el Príncipe Luis Bonaparte carece de todo fundamento, que no ha habido la menor cosa que tenga la menor relación con esto, y que ninguno de los dos personajes ha pasado á visitar al otro. No se nos oculta que dichos periódicos, viendo burladas algunas de sus previsiones ó esperanzas, se bayan dejado llevar por un momento de su mal humor; pero sí nos sorprende que hayan descendido hasta el extremo de sentar falsedades y calumnias de esta especie para satisfacer su resentimiento.

(Globe.)

CÁMARA DE LOS COMUNES.—SESIÓN DEL 6 DE AGOSTO.

Mr. Hume, llamando la atención de la Cámara sobre las relaciones de la Inglaterra con la Francia con respecto á la cuestión de Oriente, dice:

“Todos saben en qué situación tan crítica nos encontramos con respecto á la Francia y á la Rusia. Mi único objeto en este momento es destruir el efecto de las palabras pronunciadas por lord Palmerston en la última sesión, en la cual negó que la Gran Bretaña haya tenido la menor intervención en la insurrección de los drusos. Ahora bien; sobre la mesa de la Cámara hay documentos que prueban lo contrario, demostrando que las autoridades inglesas se han mezclado en aquella sublevación. En primer lugar debo citar una comunicación de Mr. de Maudeville, encargado de negocios en Constantinopla durante la ausencia de lord Ponsomby, fecha del 29 de Marzo de 1835, la cual prueba que Mehemet-Alí es de derecho gobernador de Siria. Esta comunicación dice: “El Sultán se ha dignado conceder á S. A. Mehemet-Alí el gobierno de toda la Siria.”

Así pues, la autoridad de Mehemet-Alí existe en Egipto y en la Siria de ocho años acá, y ha sido establecida con la ratificación de los Gabinetes de Francia é Inglaterra: las autoridades inglesas en Levante han obrado siempre bajo esta convicción, y lord Palmerston no ha tenido razón cuando ha dicho últimamente que la autoridad de Mehemet-Alí no estaba plenamente establecida en Siria.

En contestación á una insinuación de Mehemet-Alí de que se declararía independiente de la Puerta, el coronel Campbell dice en una comunicación oficial:

“Le contesté que se diese por contento con el *statu quo*, que fue convenido en Kutahiah, y que dejase al cuidado de las grandes Potencias todo arreglo ulterior.”

Creo pues haber demostrado que Mehemet-Alí es de hecho gobernador de Siria. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que la insurrección de aquel país se halla ya sofocada. En cuanto á la guerra en que se quiere precipitar á la Inglaterra sin calcular sus consecuencias, puedo decir que acabo de hablar con un oficial recién llegado de Beyruto á bordo del vapor *Alecto*, el cual me ha dicho que el capitán Napier del navío *Powerfull* había dicho que si hubiese llegado á tiempo habría intervenido. Espero que lord Palmerston se hallará en disposición de desmentir este aserto, porque no puedo creer que un oficial hubiese intervenido por su solo capricho en el estado actual de nuestras relaciones con la Francia.

Por lo tanto deseo se me diga si se ha firmado un convenio entre la Inglaterra, la Prusia, la Rusia y el Austria, y si hay dificultad en depositar una copia del mismo sobre la mesa de la Cámara, antes que esta cierre sus sesiones: si el convenio está firmado, debo decir que no conozco ninguna política mas desastrosa para la Inglaterra. Uno de los mayores males de la administración de lord Castlereagh fue su sistema de intervención con las Potencias extranjeras: Mr. Caning cuando llegó al poder declaró que la política de la Inglaterra sería la de no intervención: lord Grey siguió los mismos principios. Ahora bien, lo que yo repruebo en la política actual del Gobierno es que entra en la santa alianza de los déspotas de Europa, cuyo nombre es tan odioso hoy día; y que se aleja de la alianza con la Francia, único país constitucional como el nuestro, y solo con el fin de ayudar á la Rusia en sus planes.

Espero que lord Palmerston podrá desmentir la voz que ha corrido de que se habían dado órdenes á la escuadra inglesa, que si fuesen ciertas acarrearían hostilidades casi inevitables. A lord Ponsomby únicamente es á quien tenemos que agradecer estos peligros, según tengo entendido. A vista de los preparativos que hace el Gobierno francés, la guerra me parece muy inminente; y el Gobierno inglés, á mi modo de ver, sirve á los intereses de la Rusia. Confío que lord Palmerston no hará nada que pueda dar alas á los proyectos de la Rusia ó á sus usurpaciones en el Asia Menor.

Mehemet-Alí ha ofrecido restituir todo lo que ha conquistado, excepto la Siria. Nuestro agente en Constantinopla ha hecho aplazar el arreglo de la cuestión. Yo protesto por mi parte contra la suspensión de las sesiones de la Cámara antes que se le hayan dado explicaciones ulteriores. Espero que si ha de haber hostilidades, ya sea contra Mehemet-Alí, ó contra la Francia, el Parlamento será convocado sin tardanza antes de empeñar al país en una guerra. Propongo pues que se dirija un respetuoso mensaje á S. M. rogándole se sirva mandar se deposite en el Parlamento una copia del convenio ajustado entre las cuatro Potencias.

Lord Palmerston (Ministro de Negocios extranjeros). “Haciendo justicia á la mesura y templanza con que me digno amigo Mr. Hume ha manifestado su opinión, diré que la mía en este asunto es indudablemente tan sincera como la suya, pero directa y diametralmente opuesta á ella. Ahora bien, cuando sucede que dos personas tienen opiniones igualmente sinceras, pero encontradas, los acontecimientos son los únicos que pueden dar la razón á la que la tenga. Pero así como es muy fuerte la convicción de Mr. Hume de que la conducta del Gobierno no hace mas que ayudar á los planes ambiciosos de la Rusia, también es fuerte y sincera la mía de que esta conducta nos lleva á un resultado enteramente opuesto.

Aprovecharé esta ocasión para desmentir una noticia que se ha propalado aquí esta noche, á saber; que los rusos habían llegado á Chiva. Estoy tan seguro de que el ejército ruso no ha llegado á Chiva, como lo estoy de encontrarme ahora en esta Cámara; porque aquel ejército ha encontrado obstáculos con las muchas nieves, y después de haber hecho algunas jornadas mas allá de la frontera de Rusia, ha renunciado á su expedición y ha retrocedido.

Mr. Hume ha hecho mención de algunas divergencias entre su opinión y la mía en una ocasión reciente, pero sin fijarlas distintamente. Mr. Hume ha dicho que la Inglaterra había garantizado á Mehemet-Alí la posesión de la Siria: yo niego completamente este hecho. Dice que he obrado con respecto á Mehemet-Alí partiendo de esta base: esto es cierto, pero no es una garantía. El cónsul general de Siria depende indudablemente del de Egipto; pero este último obra en virtud

de un *exequatur* del Sultán, como Soberano de Egipto y de Siria, y este solo hecho prueba que nosotros consideramos el Egipto y la Siria como partes del imperio turco, y que el Sultán, y no Mehemet-Alí, es para nosotros el Soberano de la Siria.

Ademas puedo asegurar que sean cuales fueren las causas de la insurrección de Siria, las autoridades inglesas ninguna parte han tenido en ella. En el mes de Junio último, poco tiempo después de haber empezado la insurrección, lord Ponsomby envió su dragoman ó intérprete á Beyruto, para tomar informes y nada mas, y presumo que luego regresó á Constantinopla. Mr. Hume ha dicho primero que habíamos atizado la insurrección, y luego que el capitán Napier había llegado á Beyruto con instrucciones para tomar parte en ella. Lo que ha habido es que dicho capitán fue allí para proteger los intereses británicos, y á esto se limitaban las órdenes que tenía: no recibió instrucciones de Londres, sino que fue enviado por el almirante Stopford para el fin que dejo indicado. Es muy cierto que llegado allí se dirigió al jefe de las tropas egipcias para inducirle poner coto á las escenas de devastación y de crueldades ejecutadas por el ejército egipcio, pero sin entrar en manera alguna en la cuestión de si los montañeses del Líbano tenían razón ó no. La contestación fue que los insurgentes por su parte hacían otro tanto. Sin embargo, tengo motivo para creer que las observaciones del capitán Napier no fueron infructuosas.

Mr. Hume pide que se deposite sobre la mesa de la Cámara una copia del convenio. Que este convenio se ha hecho es una verdad; pero es sabido que los documentos de esta clase no son completos ni obligatorios hasta tanto que los Soberanos contratantes han firmado, y que hasta después de canceladas las ratificaciones no podemos publicar este convenio. Ahora bien, esto último no se ha verificado todavía; pero no tengo la menor duda de que se verificará, y hasta entonces la publicación del convenio no sería conforme con los usos establecidos.

Mr. Hume dice que abandonamos la alianza de la Francia y que nos empeñamos en una nueva santa alianza contra las libertades de Europa, sirviendo á intereses contrarios á los de Inglaterra, y útiles tan solo para la Rusia. En cuanto á esto rechazo del modo mas absoluto la opinión y las conclusiones de Mr. Hume: niego que haya la mas mínima inclinación por parte del Gobierno de S. M. á abandonar esa alianza, esa union íntima con la Francia á la cual siempre he dado la mayor importancia como igualmente unida con los intereses de ambos países y esencial para la paz de Europa. Y aun cuando en este caso particular la divergencia entre la Francia y las demas potencias ha llegado hasta el punto de privar al Gobierno francés de asociarse al arreglo que formaba el objeto del convenio, sin embargo tengo una esperanza muy fundada de que esta discordia temporal no será de tal naturaleza que pueda influir en los sentimientos moderados de ambos países; que no romperá los tratados fundados sobre intereses duraderos y permanentes, y que no producirá nada que se parezca siquiera á un sentimiento permanente de hostilidad entre dos países que tienen tantos intereses comunes.

Diré mas, y aprovecho con satisfacción la ocasión de decirlo, puesto que se ha asegurado todo lo contrario (movimiento de atención, ¡escuchad!) Nada se le ha ocultado á la Francia; ningún esfuerzo se ha perdonado por nuestra parte para lograr una conformidad de opiniones. De un año á esta parte habíamos negociado con la Francia bajo el principio general de la conservación del imperio turco bajo la dinastía actual. Jamás ha habido la menor discrepancia sobre este punto: el Gobierno francés lo había sentido del modo mas explícito, y en el mes de Julio manifestó á las Potencias que declaraba este principio como indispensable para la conservación de la paz, y que se opondría á toda combinación que tendiese á destruirlo.

En el discurso de la Corona, á principios de este año, el Rey de los franceses declaró que “su política se había dirigido constantemente á asegurar la integridad del imperio otomano, cuya existencia es tan esencial á la conservación de la paz.” Mr. Hume, lo mismo que yo, estamos de acuerdo sobre este punto con las grandes Potencias: puede haber diferencias en los medios de conseguir el objeto; pero son diferencias secundarias, y los sucesos darán la razón á quien la tenga. Y cuando los Estados no disienten sobre un principio fundamental, los medios de ejecución no pueden ponerse en abierta contradicción.

Ha dicho Mr. Hume que nuestra política tiende á debilitar el imperio turco, cosa que no puedo comprender cuando se trata cabalmente de restituirle la Siria; que Mr. Hume por el contrario quiere dejar al baja, poniéndole inevitablemente en el caso de declararse independiente. Y entonces, si la Puerta reclamase un socorro extranjero, ¿quién se lo daría? No la Francia, no la Inglaterra, según la política de Mr. Hume, sino la Rusia, bajo cuya influencia quedaría exclusivamente el Sultán. Ya sabemos á qué precio puede comprar protección una nación sin fuerza á otra nación poderosa.

Tocante al tratado de Unkiar-Skelesi, exclusivo entre la

